

# RUMASA

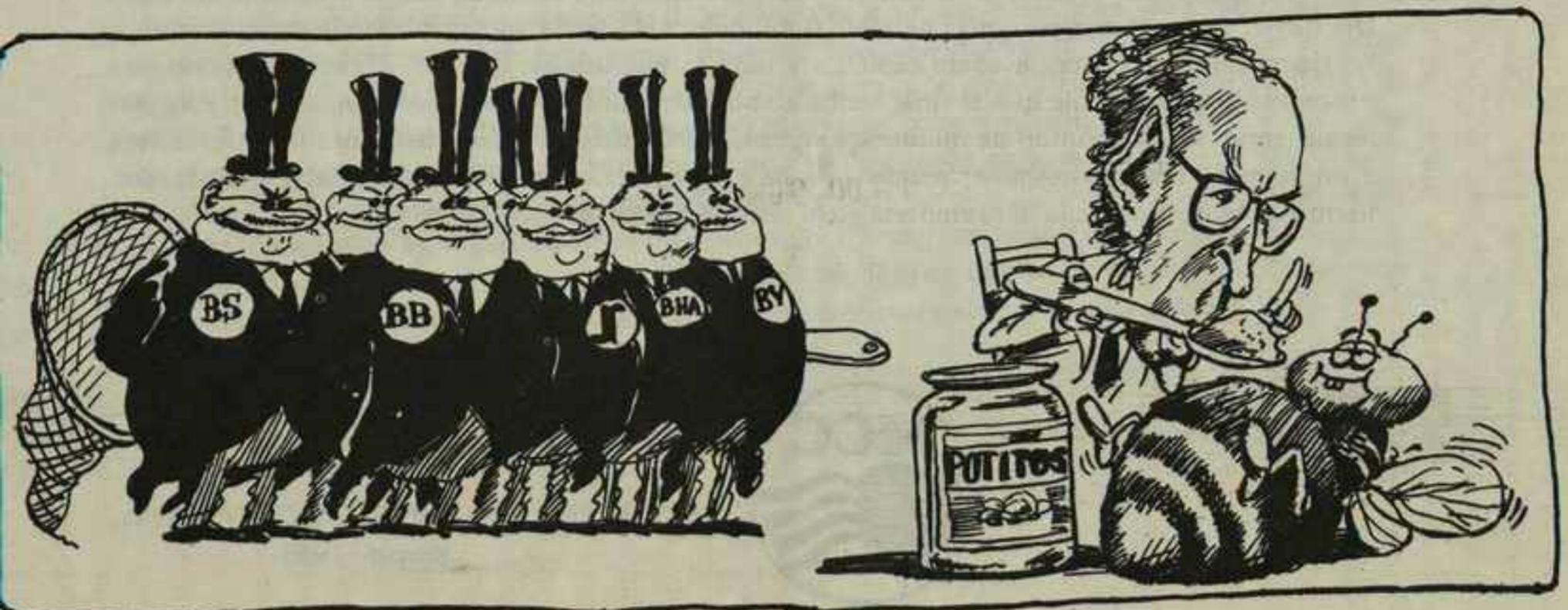
## socialización de las pérdidas

Se veía venir. El miércoles 23 de febrero el Consejo de Ministros decretaba la nacionalización del grupo de empresas Rumasa. El jueves, el Ministro de Economía y Hacienda Miguel Boyer justificaba la decisión del gobierno. Una deuda fiscal de más de 80.000 millones de pesetas, correspondiente a los tres últimos años, una supervaloración de los activos del grupo veinte veces por encima de su valor real lo que supone un "agujero" de 111.000 millones, 9.000 millones de pérdidas reales en el pasado ejercicio, eran los datos que el ministro de Economía y Hacienda adelantó y que reflejaban la gravedad de la situación financiera del Grupo Rumasa.

Los 18 Bancos del Grupo Rumasa representaban el 4,5 por ciento del total de los activos bancarios del Estado. El Banco más importante del grupo Rumasa, el Banco Atlántico, era, después de la crisis de Banca Catalana, el primer banco de Catalunya. Las casi 400 empresas colocadas bajo el anagrama de la abeja laboriosa que ha demostrado ser un zángano alegre y manirroto, daban empleo a más de 50.000 trabajadores con una participación del 1,8 por ciento en el producto interior bruto.

El control momentáneo del gobierno estaba destinado a evitar una nueva crisis bancaria, que hacía la número 30 en los últimos cinco años, y que dada la importancia bancaria e industrial del grupo amenazaba con ser de mucho mayores proporciones que las precedentes. El Gobierno socialista, al optar por la intervención del grupo por la vía de la nacionalización temporal, se ha limitado a adelantarse al desastre inevitable que se avecinaba, reduciendo con ello el coste que tendrá el saneamiento del grupo a costa del dinero público e intentando preservar, al menos de momento, los puestos de trabajo.

Alianza Popular se ha apresurado a poner el grito en el cielo —lo que parece adecuado dadas las vinculaciones del grupo Rumasa con el Opus Dei— clamando contra las expropiaciones y agitando la sombra de los soviets. La incontinenencia apocalíptica de Fraga tuvo su contrapunto en la actitud de la patronal bancaria, mucho más prudente. Los grandes Bancos estaban al corriente de la gravedad de la situación de Rumasa, y ven como necesaria la intervención del gobierno. Evitar una nueva crisis bancaria de enormes proporciones y sanear las empresas bancarias del grupo Rumasa a costa del dinero de los contribuyentes, es algo que a la patronal bancaria no puede parecerle mal.



La preocupación de la banca no son pues las manifestadas por Fraga. Van por otros derroteros más prácticos. Sus críticas se han limitado a señalar de manera discreta su desaprobación por lo ruidoso del procedimiento. La patronal bancaria ha exigido y ha obtenido del gobierno seguridades de que la nacionalización del grupo Rumasa es algo excepcional que no se repetirá. Quienes desearan ver en esta medida un comienzo de nacionalización del sector bancario ya pueden ir pues abandonando esa idea. El gobierno del PSOE se ha comprometido incluso, según palabras del presidente de la patronal bancaria, a retornar al sector privado los bancos del grupo Rumasa, una vez saneados con el dinero de los contribuyentes. Los banqueros no tienen pues nada que temer. No sólo no estamos ante el inicio de la nacionalización de la banca, sino que ni siquiera estamos ante un aumento de la participación del Estado en el negocio bancario en competencia con la banca privada.

Ahora comienza la segunda fase de la operación: cierre de algunas empresas, desvalorización del capital ficticio y saneamiento de otras que una vez recuperadas serán devueltas a la banca privada. Quedará así salvado el sacrosanto principio de la propiedad privada que se resume en privatización de los beneficios y socialización de las pérdidas.

La gran banca ha eliminado un competidor, el grupo bancario Rumasa, demasiado agresivo y un tanto aventurero para su juicio. Tiene la promesa del gobierno de que los bancos del grupo, una vez saneados, serán repartidos entre la banca privada.

El gobierno socialista se ha encontrado con el asunto Rumasa, que los anteriores gobiernos no se atrevieron a tocar y que viene de antiguo. Y el gobierno ha intentado con la nacionalización temporal impedir que el desplome de Rumasa acabe costando a los contribuyentes diez o cien veces más de lo que nos va a costar ahora. Lo que parece una medida de prudencia aunque no pueda merecer, desgraciadamente, el título de medida de izquierdas.

Para merecer el nombre de medida de izquierdas el gobierno hubiera tenido que adoptar al menos el sencillo principio de que si el Estado sana una empresa con dinero público, se queda con ella cuando puede producir beneficios. Y más si se trata, como en este caso, de un grupo bancario que en caso de quedar definitivamente nacionalizado hubiera convertido al Estado en el primer banco del país.

Podemos preguntarnos también de dónde saldrá el dinero para la inversión pública y la creación de puestos de trabajo, si el dinero público tiene que derramarse a manos llenas para cubrir las actuaciones irregulares y las bancarrotas financieras de quienes como J.M. Ruiz Mateos pasan por ser los empresarios modelos del país.

El empresario modelo J.M. Ruiz Mateos, el hombre de Rumasa, devoto miembro del Opus Dei debía, según el ministro, más de 80.000 millones a Hacienda, ha organizado la quiebra de dios, ha trampeado las cuentas, evadido capital... y todo lo que ustedes quieran. Ahora no sólo no será procesado sino es posible que al final reciba como indemnización por la nacionalización de algunas de sus empresas un montón de millones. Pruebe usted Ciudadano o Ciudadana de a pie que no llega a fin de mes a hacer lo mismo en pequeña escala e ingresará rápidamente en la cárcel por estafa. Son los misterios de dios, de la libre empresa y del sistema capitalista.



MOVIMENT COMUNISTA DE CATALUNYA  
Març de 1983

# RUMASA

## socialització de les pèrdues

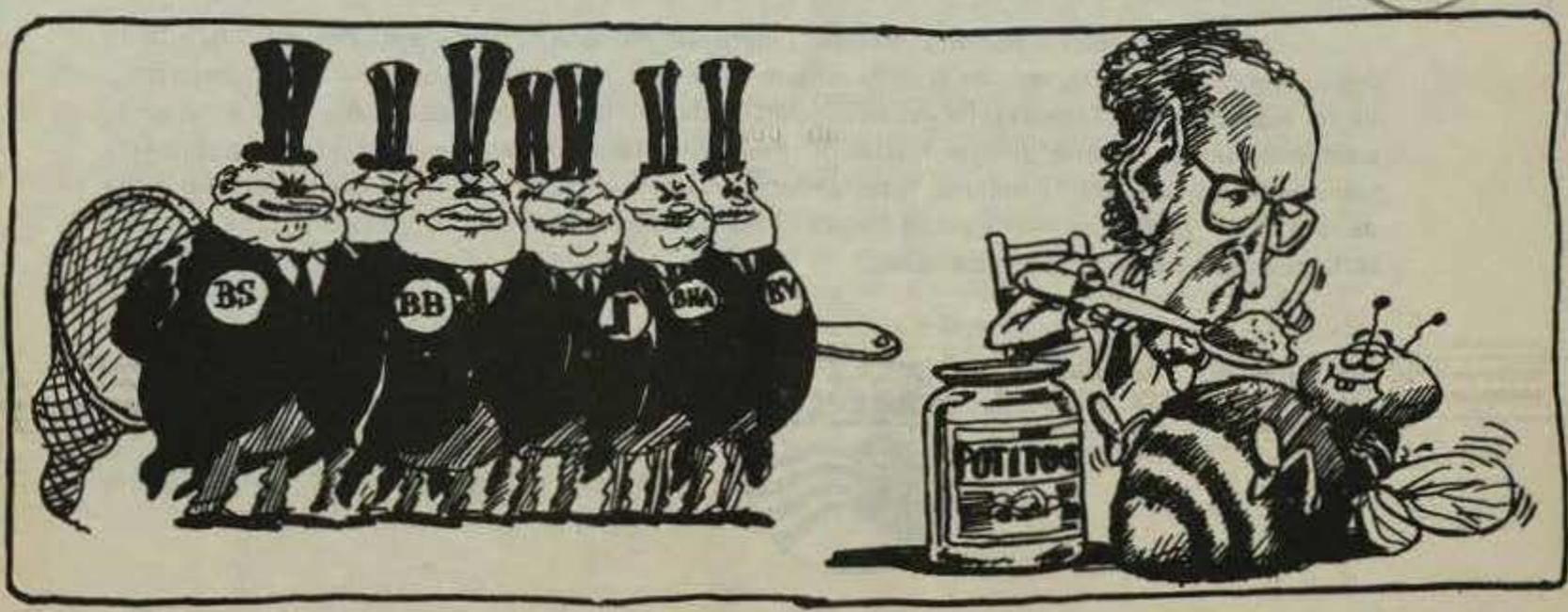
Es veia venir. Dimecres, 23 de Febrer, el Consell de Ministres decretava la nacionalització del grup d'empreses RUMASA. Dijous el Ministre d'Economia i Hisenda, Miguel Boyer, justificava la decisió del Govern. Un deute fiscal de més de 80.000 milions de pessetes, corresponents als tres darrers anys; una supervaloració dels actius del grup vint vegades més gran que el seu valor real, cosa que suposa un "forat" de 111.000 i 9.000 milions de pèrdues reals en el passat exercici, eren les dades que el Ministre d'Economia i Hisenda va avançar i que reflectien la gravetat de la situació financera del grup RUMASA.

Els 18 bancs del Grup Rumasa representaven el 4,5 per cent del total dels actius bancaris del país. El banc més important del grup RUMASA, el BANC ATLANTIC era, després de la crisi de BANCA CATALANA, el primer banc de Catalunya. Les quasi 400 empreses col·locades sota l'anagrama de l'abella laboriosa, que ha demostrat ser un borinot alegre i mà-foradada, donaven treball a més de 50.000 treballadors amb una participació de l'1,8 per cent en el Producte Interior Brut.

El control, momentani del Govern està destinat a evitar una nova crisi bancària, que farà la número 30 en els darrers cinc anys, i que, atesa la importància bancària i industrial del grup, riscava s'assolir proporcions molt més espectaculars que les precedents. El Govern socialista en optar per la intervenció del grup per la via de la nacionalització momentània, s'ha limitat a avançar-se al desastre inevitable que es feia imminent, reduïnt amb això el cost que tindrà el sanejament del grup per l'erari públic i intentant preservar, si més no per ara, els llocs de treball.

Aliança Popular s'ha apressat a posar el crit al cel, cosa que sembla assenyada ateses les vinculacions del grup RUMASA amb l'OPUS DEI, clamant contra les expropiacions i agitant l'ombra dels soviets. La incontinència apocalíptica de Fraga va tenir com a contrapunt l'actitud molt més prudent de la patronal bancària. Els grans bancs estaven assabentats de la gravetat de la situació de RUMASA, i veuen com a necessària la intervenció del Govern. Evitar una nova crisi bancària d'enormes proporcions i sanejar les empreses bancàries del grup RUMASA a costa dels diners dels contribuents, és quelcom que no pot desagradar a la patronal bancària.

EMC



Les preocupacions de la banca no són doncs les manifestades per Fraga. Van per altres camins més pràctics. Les seves crítiques s'han limitat a assenyalar discretament la seva desaprovació envers un procediment excessivament sorollós. La patronal bancària ha **exigit i ha obtingut** del govern garanties de que la nacionalització del grup RUMASA és quelcom excepcional que no es repetirà. Així doncs, qui desitgi veure en aquesta mesura un començament de nacionalització del sector bancari, ja pot anar abandonant la idea. El Govern del PSOE s'ha compromès fins i tot, segons paraules del president de la patronal bancària, a retornar els bancs del grup RUMASA al sector privat, un cop sanejats amb els cabals públics. Els banquers no tenen, doncs, res a témer. No sols no estem davant la iniciació de la nacionalització de la banca, sinó que ni tan sols estem davant d'un augment de la participació de l'Estat en el negoci bancari en competència amb la banca privada.

Ara comença la segona fase de l'operació: tancament d'algunes empreses, desvalorització del capital fictici i sanejament d'altres que un cop recuperades seran retornades a la banca privada. Quedarà salvat així el sacrosant principi de la propietat privada que es resumeix en la privatització dels beneficis i en la socialització de les pèrdues.

La gran banca ha eliminat un competidor, el grup bancari de RUMASA, massa agressiu i una mica aventurer a parer seu. Té la promesa del Govern de que els bancs del grup, un cop sanejats, seran repartits entre la banca privada.

El govern socialista s'ha trobat amb l'afer RUMASA, que els anteriors governs no van gosar tocar i que ve de lluny. I el govern ha intentat amb la nacionalització temporal impedir que l'ensulsiada de RUMASA acabi costant als contribuents deu o quinze cops més del que ens costarà ara. Cosa que sembla una mesura de prudència, encara que malauradament no pugui merèixer el títol de mesura d'esquerra.

Per merèixer el nom de mesura d'esquerres el govern hauria hagut d'adoptar, si més no, el senzill principi de que si l'estat saneja una empresa amb diners públics, se la queda quan pot produir beneficis. I més si es tracta, com en aquest cas, d'un grup bancari que en cas de quedar definitivament nacionalitzat hauria convertit l'estat en el primer banc del país.

Podem preguntar-nos també d'on sortiran els diners per a la inversió pública i la creació de llocs de treball, si els diners públics han d'abocar-se inexhauriblement per tapar les actuacions irregulars i les fallides dels qui com J.M. Ruiz Mateos, passen per ser els empresaris models del país.

L'empresari model J.M. Ruiz Mateos, l'home de RUMASA, devot membre de l'OPUS DEI devia, segons el ministre, més de 80.000 milions a hisenda, ha organitzat una fallida com tres déus, ha fet trampes en els comptes, ha evadit capitals... i tot el que vostès vulguin. Ara no sols no serà processat sinó que és possible que finalment rebí com a indemnització per la nacionalització de les seves empreses una pila de milions. Intenti vostè, ciutadà o ciutadana de a peu que no arriba a final de mes, fer el mateix en petita escala i anirà a petar al cangrí per estafa. Són els misteris de Déu, de la lliure empresa i del Sistema Capitalista.

